

Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Martes 6 de septiembre, 2011.

1.- La caricatura del día:



La caricatura ilustra el lado oscuro de los políticos: la realidad demagógica y la realidad de los ciudadanos.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:



El Universal

Plantea UNAM pacto nacional. Demanda FCH propuestas “prácticas y realizables”

Reforma

Vive Edomex drama y júbilo. Llega hasta 2 metros el agua en Cuautitlán; Peña habla en Informe de un Estado eficaz

Milenio

“México ya tiene proyecto”, responde Peña. Le falta un “Estado eficaz”, dice en su último Informe como gobernador.

Excélsior

Calderón pide debatir sobre legalizar droga. Propone que la UNAM organice foro

La Jornada

México ya entró en “desaceleración”, reconoce Cordero. Hay riesgo de recesión, pero aun “no estamos en la orilla”

La Crónica de Hoy

A México le hace falta un Estado eficaz: EPN. La mejor política no es la que condena el pasado, sino la que mantiene lo que funciona y cambia lo que debe mejorar, afirma

El Sol de México

Vencer el miedo es el reto: Peña Nieto. La inseguridad pública es el principal problema del país. Aseguró en su mensaje por el VI Informe de Gobierno

El Financiero

Europa sufre un colapso bursátil. Causa estragos la demanda de EU contra grandes bancos

El Economista

Negro otra vez. Vuelve el pánico; bolsas europeas se desploman

La Razón

Peña Nieto baja homicidios 50% y deuda 25%. Recatar a México, pide en último informe

Ovaciones



Acabemos con el miedo: Peña. Lo que hace falta en México es un Estado eficaz

3.- Seguridad.

Todos tienen sus quince minutos de gloria. Ayer le tocó al rector de la UNAM, José Narro, sólo que sin tanto esplendor. Y no tanto por la oportunidad que tuvo de hacer propuestas serias, sino porque desperdició la oportunidad. Quiso sentarse junto al presidente de la república para decirle lo que tenía que hacer en seguridad y casi le *ordenó* un pacto social antes de treinta días. Sólo que Calderón, ya curtido en esos menesteres de torear toros, vacas y vaquillas, le contestó con picardía que había buscado “la carnita” en la propuesta y no había encontrado nada.

En efecto, la propuesta de la UNAM quiso inventar el hilo negro. Para comenzar, la UNAM y sobre todo el área de Jurídicas ha sido un refugio de priístas. Por tanto, la propuesta *huele* a Peña Nieto. Lo otro es peor: el rector de la UNAM no sabe qué es un pacto social ni entiende de las funciones del Estado, a pesar de haber sido subsecretario de Gobernación en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El Estado tiene la obligación de combatir el crimen organizado; un pacto implicaría la búsqueda de consensos en la Torre de Babel que es la sociedad política mexicana. Existe, además, el pacto constitucional.

En fin, que los de Jurídicas de la UNAM retuerquen el derecho a su capricho. Claro, el arquitecto de la propuesta de la UNAM fue Jorge Carpizo Mac Gregor, el procurador de Carlos Salinas que nada hizo para combatir a los narcos y cuyos principales funcionarios fueron encarcelados por proteger a los narcos. ¿Alguna vez buscó Carpizo un Pacto con la sociedad para operar sus pareas? No. Bueno, en realidad no lo hizo porque, al estilo Luis XIV pudo decir entonces: “el Estado soy yo”. Y qué decir del Sergio García Ramírez que ayer estuvo crítico y jurista pero como procurador de Miguel de la Madrid permitió que el narco controlara su policía judicial. Hoy los dos son de los más críticos, pero con una cola de incapacidad que aún está pagando el país.



En fin, Calderón les dijo que sí, se formarán comisiones y la UNAM se quedó sin posibilidad de convertirse en un poder *paralelo* en materia de seguridad. Quedó, eso sí, la duda: ¿a quién quería impulsar la UNAM a la PGR o a Gobernación para “diseñar” la operación del Pacto? ¿A Carpizo, a García Ramírez, a algún otro abogado de academia y sumido en el derecho comparado? ¿O al propio rector que ya se comprometió a ser el secretario de Educación Pública del gobierno de Peña Nieto? Lo que quedó claro es que la UNAM es una *avanzada* del PRI y que usa recursos públicos para sus luchas de poder.

En materia de seguridad parece que a Vicente Fox le pusieron un hasta aquí. Ayer en *El Universal* anunció una serie de artículos sobre seguridad, pero hoy ya no apareció; a menos, claro, que su talento analítico lo haya dosificado a artículos semanales y tengamos que estar en vilo una semana para esperar sus luces. Lo cierto es que a Fox le ha ido como en feria por su propuesta de formación de un grupo internacional que le ordene al gobierno mexicano aplicar una tregua con los narcos y decretar una ley de amnistía a los encarcelados por crimen organizado. Lo bueno para Fox es que le valen las críticas y él seguirá *chachalaqueando*. Los analistas deben reconocer que Fox ya legalizó el verbo *chachalaquear*. Algo es algo.

Eso sí, el debate ya se trasladó al terreno judicial: el caso del funcionario de la CFE arrestado por corrupto y beneficiado con un amparo, volvió a calentarse por la contraofensiva de la PGR y una nueva orden de aprehensión. Mientras, claro, el pájaro de cuenta, ya voló. Y dejó el sistema judicial con la víbora chillando. En los últimos días el presidente de la república aprovechó foros de impacto social para culpar al poder judicial de la libertad de delincuentes. Se espera en el corto plazo la respuesta de la Corte al respecto. Lo malo es que todo son dimes y diretes y no hay quien proponga la reforma integral de la justicia.

Si se revisan los medios, salvo el caso del Royale en Monterrey, los *cárteles* están muy callados, al margen de conflictos violentos.

Dos textos sobre el tema de seguridad:

--Mi columna *Indicador Político* sobre las *cachalaqueadas* de Vicente Fox.



--Y la columna de Gregorio Ortega que recoge el voto universitario a favor de la represión contra criminales, por encima de los derechos humanos.

A.- INDICADOR POLITICO

+ Lo que Vicente Fox quiso decir

+ Con el *Chapo*, quince minutos

Carlos Ramírez

[El Financiero](#)

Como bandera de campaña, el candidato panista Vicente Fox dijo que podía resolver el problema del EZLN “en **quince** minutos”; no pudo. Hoy se aferra al argumento de una **tregua** con los *cárteles* de la droga y una ley de **amnistía** para en quince minutos perdonarles crímenes a los sicarios y asesinos vinculados al crimen organizado.

En el fondo y a pesar de muchas justificaciones, lo que el ex presidente Fox **quiso** decir fue lo siguiente: ...¡¡¡¡!!!! Bueno, seguramente **algo** quiso decir y algo quiere decir, pero **no** alcanza a articularlo con coherencia. Sin embargo, su propuesta implica la **rendición** del Estado ante el crimen organizado.

La intervención de Fox en el debate sobre la crisis de seguridad y la violencia del narco debería tomar en cuenta **dos** puntos centrales que permitieron el **fortalecimiento** del narco en el sexenio de Fox:

1.- La inexplicable y **extraña** fuga de Joaquín *El Chapo* Guzmán en enero de 2001 que permitió el **fortalecimiento** de los *cárteles*, sobre todo porque el gobierno federal **abandonó** cualquier recaptura. Mientras Fox se dedicaba al **disfrute** hedonista del poder como sucedáneo, la estructura de poder de los *cárteles* del crimen organizado se consolidó en Sinaloa y Guadalajara y penetró en Chihuahua, Tamaulipas y Michoacán.

2.- La decisión de Fox de **no** trabajar la transición del régimen priísta que le heredó justamente los acuerdos secretos entre la estructura de poder priísta con el crimen organizado, lo que derivó en el foxismo como un panismo **con** PRI. Sin el PRI en el poder y sin un proyecto del PAN para



tomar el **control** de la seguridad, el crimen organizado tuvo con Fox un verdadero día de campo.

Por tanto, Fox quiere **desviar** la atención de su responsabilidad en la consolidación de los *cárteles* del narco distrayendo el debate hacia la tregua y la amnistía. Asimismo, Fox ha comenzado a **desgastar** su argumento de que en su sexenio la violencia disminuyó, pero sin reconocer que ello fue posible porque los *cárteles* no tenían que luchar por territorios porque el Estado en el sexenio foxista se los había **cedido**.

La violencia en el sexenio de Calderón ha subido por la **decisión** de Estado de quitarles territorios de dominio a los *cárteles* y por la **resistencia** del crimen organizado a la acción del Estado.

La argumentación de Fox a favor de su propuesta de tregua-amnistía no es falaz ni demagógica, sino **chachalquera**. Aplica a los narcos el argumento que usó con los zapatistas de los quince minutos, pero cuando el problema con el EZLN ya estaba **resuelto** por Zedillo con los Acuerdos de San Andrés. Fox quiso **ceder** en materia de autonomía indígena pero el Congreso se lo impidió.

Los narcos, sin embargo, **no** son luchadores sociales sino criminales que lucran con la salud de la sociedad. Y la amnistía se aplica a personas u organizaciones que han usado la violencia para favorecer una causa **social** o política. La guerrilla apeló a la violencia para luchar por **derechos** sociales y políticos, en tanto que los *cárteles* del crimen organizado usan la violencia para sembrar, fabrica, transportar y consumir **droga**. En el razonamiento --cualquier cosa que ello signifique-- foxista el **consumo** de droga sería el determinante para ascender al reino de *Foxilandia*.

Las leyes de amnistía del pasado tuvieron **razones** de fondo: la de 1978 fue emitida por López Portillo en septiembre como **parte** de la reforma política que legalizó al Partido Comunista Mexicano y a algunas organizaciones afines o paralelas que formaron guerrillas armadas. Por eso el artículo 1 de la ley de amnistía dejó en claro quiénes eran los **destinatarios** de la amnistía: los **encarcelados** “por los delitos de sedición,



o porque hayan invitado, instigado o incitado a la rebelión, o por conspiración u otros delitos cometidos formando parte de **grupos e impulsados por móviles políticos** con el propósito de alterar la vida institucional del país, que no sean contra la vida, la integridad corporal, terrorismo o secuestro”. Asimismo, incluyó a los **perseguidos** por razones políticas.

La ley de amnistía del 22 de enero de 1994, cuando el gobierno de Salinas había iniciado las negociaciones pero luego de que el ejército mexicano había **parado** en seco el avance guerrillero, benefició a los detenidos o con orden de aprehensión por “los hechos de violencia, o que tengan relación con ellos, suscitados en varios municipios del Estado de Chiapas” del primero al 20 de enero. Asimismo, convocó a acogerse a la amnistía a quienes participaban, sin orden de aprehensión, en la guerrilla pero “**condicionada** a la entrega de rehenes y de todo tipo de armas, **explosivos**, instrumentos u otros objetos empleados en la realización de los mismos”. El EZLN **no** entregó las armas ni los explosivos.

La tregua solicitada por Fox implicaría la **rendición** del Estado ante los *cárteles* del crimen organizado. Asimismo, sería una **falta** de respeto a la memoria de los muertos. En una guerra la tregua la solicita quien va **perdiendo** y hasta ahora el Estado le ha arrebatado a los narcos sus territorios, ha arrestado o muerto a más de la mitad de los *capos* del crimen organizado y ha **reducido** la famosa federación de *cárteles* sólo a dos que se encuentran en guerra entre sí: *El Chapo* Guzmán y Heriberto Lazcano *El Lazca*, el primero del *cártel* del Pacífico y el segundo líder de *Los Zetas*.

En su texto en *El Universal*, Fox reiteró su propuesta: un grupo **internacional** de expertos que **convoque** a una tregua y facilite una ley de **amnistía**. Si un grupo internacional de expertos toma decisiones nacionales sobre tregua-amnistía, se estaría ante una **gravísima** violación de la soberanía nacional, implicaría la **cesión** de decisiones de Estado a extranjeros y sería la señal de que los mexicanos **no** pueden decidir por sí mismos. Fox cayó en el escenario del consejo de **notables** del siglo XIX



que anduvo en Europa buscando un monarca para gobernar a los ingobernables mexicanos y decidió, con trampas y engaños, por Maximiliano de Habsburgo.

Típico: lo que Fox **quiso** decir es que no quiso decir lo que dijo.

B.- Umbral del Fascismo

Gregorio Ortega

www.ejecentral.com.mx

El periodo ordinario de sesiones iniciado el último primero de septiembre será el crucial de este sexenio; definitorio y definitivo para el futuro de México y los mexicanos, porque los legisladores y el presidente Felipe Calderón colocan al país en el umbral del fascismo, en la idea de reformular el proyecto ideológico y de nación de la patria.

El lunes anterior esboqué la hipótesis, quizá mal presentada o en un texto en el que otra información pareciera de mayor trascendencia. No queda sino insistir en la importancia de la educación como detonante cultural, como definitoria del comportamiento social y político de la sociedad, además de ser el sustento ideológico del mito fundacional y del proyecto truncado en el incumplimiento del mandato constitucional que compromete y somete a los Poderes de la Unión.

Por ello, insisto también en que resulta urgente revertir lo que han hecho con las recientes generaciones de mexicanos, porque una de las funestas consecuencias de la guerra presidencial contra la delincuencia organizada, es la inoculación del fascismo entre los jóvenes, ese proyecto de nación a que se refiere el presidente Calderón, oportunamente detectado durante una investigación de la UNAM. Transcribimos lo esencial de esa parte de la investigación universitaria que sustenta nuestra hipótesis.

Resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado, elaborada por especialistas del Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la UNAM, aplicada a 2 mil 208 personas de 15 años en



adelante en todo el país, revelan que si se les da a elegir entre libertad y seguridad, los jóvenes se inclinan por la segunda; en gran parte de la juventud entrevistada hay una inclinación por el combate de la violencia con la violencia.

La encuesta -aplicada durante el último mes de mayo- señala que son los jóvenes de 15 a 19 años quienes en su mayoría consideraron válido que las fuerzas de seguridad maten a integrantes de la delincuencia organizada, aun cuando exista la posibilidad de detenerlos para presentarlos ante instancias de procuración de justicia.

Casi 30 por ciento de los encuestados se manifestó en favor de esas medidas, 50 por ciento de total de la muestra dijo estar en desacuerdo; aproximadamente 25 por ciento de los encuestados expresó su acuerdo con que se torture a personas detenidas por pertenecer a grupos criminales, como un método para obtener información, y destaca que gran parte de quienes apoyaron esta fórmula también son jóvenes. En tanto, 40 por ciento está contra esa medida.

Este proceder al que aspira ya un buen porcentaje de los jóvenes, es producto de los “spots” del gobierno federal referidos a la inseguridad pública. Ha sido cuidadosamente “empollado” a través de la discusión sobre el futuro de la patria -que supuestamente no habría podido ser si el gobierno no pone un hasta aquí a la delincuencia organizada-, y por el debate, cuidadosamente orientado, en torno a la Ley de Seguridad Nacional y las reformas o contrarreformas que se proponen, pero que todos se niegan a revisar en serio y sin descalificaciones a priori.

No puede eludirse la responsabilidad de la inexistente procuración de justicia y la intangible aplicación de la ley por el Poder Judicial de la Federación, cuyos presidentes en estos cinco años -Guillermo Ortiz Mayagoitia y Juan Silva Meza- no se atrevieron a decir esta boca es mía, porque se inclinaron -en la comodidad pecuniaria- por regresar a la sujeción política del Poder Ejecutivo, a la ideológica, determinada por las canonjías y su salario, y a la profesional, en el interés de dar una imagen que les



permita encerrarse en su capullo sin nada que altere esa seguridad política que está por encima del cumplimiento de su mandato constitucional, que no limita su obligación de impartir justicia a dictar sentencias, sino sobre todo a cuidar de la inviolabilidad de los derechos fundamentales y la preservación de la Constitución como norma de conducta de administradores públicos y legisladores.

El perfil ideológico de la propuesta de Ley de Seguridad Nacional reformada es fascista, alentará lo contrario de lo propuesto por Leonardo Sciascia en Puertas abiertas, favorecerá ese comportamiento al que aspiran los entrevistados por la encuesta de la UNAM, convertirá la flagrancia en apreciación muy personal de los supuestos perseguidores de la delincuencia organizada, que pueden aparecerse cualquier noche en un grito de horror: ¡Somos la policía! ¡Abran la puerta, hijos de la chingada!

Pero claro, las condiciones sociales, jurídicas, culturales, la educación y la inseguridad pública favorecen que se clame por la mano dura, por esa tortura en la que piensan los entrevistados, por ese mátenlos en caliente, que nos regresa más de cien años en el tiempo, cuando los rurales recibían los telegramas o instrucciones verbales durante el caudillaje de Porfirio Díaz.

Por el momento la hipótesis parece descabellada, porque a fin de cuentas la violencia avasalla, descontrola, humilla, mientras el presidente de México no escucha razones, pues sólo la torpeza de Vicente Fox puede proponer amnistía y tregua, cuando lo único que se requiere es que don Felipe Calderón Hinojosa se sujete al mandato constitucional, lo observe y modifique se estrategia, lo que de ninguna manera significa dejar a los barones de la droga como dueños de la plaza, sino apretarles donde les duele para obligarlos a irse del país, detenerlos o que de plano se rindan. La fuente de su poder es la complicidad, la corrupción y la impunidad. Es allí, y no a balazos, donde puede lograr el triunfo en alguna que otra batalla de esta guerra. Pero, por lo pronto, nos llevan al fascismo.



@OrtegaGregorio

4.-2012.

Los movimientos de los precandidatos son cada vez más rápidos. Para esta semana se sabrá si Ernesto Cordero renuncia a la secretaría de Hacienda para dedicar tiempo completo a su nominación, pero en una situación de bastante ventaja de Josefina Vázquez Mota y Santiago Creel. En términos de opinión pública y de tendencias de votos en la elección interna, los datos dicen que Cordero no tiene mucho qué hacer y que podría perder la candidatura y también Hacienda. Vázquez Mota y Creel ya no puede declinar a favor de Cordero y el proceso tendrá que decidirse en las urnas de la interna. Cordero necesitaría de un factor sorpresa para colocarse en posición competitiva: en términos generales, Vázquez Mota y Creel tienen arriba de 30% de preferencias y Cordero debajo de 10%. Así que la competencia panista tendrá sorpresas.

Y Cuauhtémoc Cárdenas ya no sabe qué hacer. Primero dejó entrever que sí podría estar en la competencia de la candidatura y ahora salió con que siempre no. Lo malo es que no sabe para dónde jalar: Ebrard representa al salinismo que lo defraudó en 1988 y López Obrador es un caudillo destructivo; le quedaría Lázaro Cárdenas Batel, pero se trata de un político flojo, que vive de sus nombres, sin proyecto y ajeno a las luchas por el poder. Así que en el grupo neopopulista habrá dos candidatos: López Obrador y Ebrard.

En el PRI Peña Nieto terminó su gestión de gobernador pero con un indicio interesante: ya no tiene el atractivo mediático, salvo de los priístas. Su sexto informe mostró que es una figura local y política y que la presidencial requerirá de cosas mayores. Por lo pronto, Peña Nieto le contestó a Beltrones y le dijo que *sí* tenía proyecto... y que ese proyecto era la Constitución; así contestaban los priístas en el pasado cuando les criticaban una ausencia de proyecto, ése fue el argumento de Luis Echeverría. Sólo que la Constitución es un pacto nacional, no priísta.

La columna de Fernández Menéndez habla del tema:

La cuesta de la candidatura



Entre más cerrada sea la elección, más costoso será para los partidos grandes asegurarse esos tres o cuatro puntos que los pequeños pueden proporcionar. Insistamos en algo: para 2012 nada está dicho ni definido

Jorge Fernández Menéndez

Excelsior

Ya queda poco margen para la especulación en el camino de los partidos y sus aspirantes de cara al 2012. Sin embargo, todos ellos comienzan a realizar el muy difícil tránsito entre sus responsabilidades públicas y las candidaturas, que se oficializarán hasta enero o febrero próximos. Particularmente complejo resultará, por razones diversas y para los distintos aspirantes, el tramo que va desde este septiembre hasta noviembre de este año.

En el PAN es donde el proceso interno se ha tornado más interesante y también delicado. Ya **Josefina Vázquez Mota** ha anunciado que deja la coordinación de los diputados panistas y buscará consolidar la ventaja que las encuestas le dan en ese proceso. Tiene respaldos muy importantes, dentro y fuera del partido, pero queda la duda de cuánto pesará en la estructura de militantes y adherentes panistas que son en última instancia quienes decidirán la elección interna. También esta semana, ahora sí y si no cambian nuevamente de opinión, dejará **Ernesto Cordero** la Secretaría de Hacienda para lanzarse a la búsqueda de la candidatura. No cabe duda que él tiene el respaldo de buena parte de la estructura gubernamental pero, fuera de eso, deberá mostrarse ya como un candidato y buscar la comunicación con la gente. De aquí a noviembre, si quiere la candidatura presidencial, necesitará mostrar una nueva faceta. Tiene todo para hacerlo.

Santiago Creel no podrá crecer más. Y las declaraciones de **Vicente Fox** lo ayudan cada día menos. El gobernador **Emilio González** buscará mantener presencia, pero sabe que no tiene posibilidades. Ambos proseguirán en la carrera porque saben que esa permanencia es una carta



a negociar con **Ernesto** o con **Josefina**, los dos verdaderos finalistas, en un proceso que se prevé cerrado. De todas formas, lo más importante es que, si es bien llevada esta elección interna, con debates, aspirantes, campañas implícitas, puede posicionar a un panismo que ha estado muy alejado de la gente.

En el PRD, las declaraciones de **Alberto Anaya**, el líder del PT, a **Excélsior**, confirman que ese partido, y Convergencia, no admitirán una candidatura diferente a la de **López Obrador**. La declaración de **Anaya** respecto a que **Marcelo Ebrard**, “si apenas está buscando novia bien puede esperar hasta el 2018”, demuestran, además del sutil estilo político del que hace gala el líder del PT, que no dejarán pasar a **Marcelo** y, también, que si por alguna razón **López Obrador** no es el candidato del PRD, ellos lanzarán de todas formas al tabasqueño. En realidad es un chantaje político: una forma de decir que sólo con **López Obrador** se podrá garantizar la unidad de la izquierda, sabiendo que, divididos, sus posibilidades, hoy escasas, desaparecerán definitivamente. La diferencia con el PAN es que esta será una lucha soterrada, de golpes bajos y de acomodados y negociaciones entre los grupos internos de poder, incluido el diseño de la famosa encuesta que decidirá quién será el candidato perredista.

Ayer fue el informe-despedida de **Enrique Peña Nieto** en el Estado de México y, a partir del 16 de septiembre, **Enrique** comenzará a recorrer el país para consolidar su candidatura. No todo será, como ayer, miel sobre hojuelas. Resultará difícil para **Peña** incrementar la ventaja cuando se tienen picos de popularidad tan altos como los de hoy en día. Es difícil hacerlo, sin sortear las preguntas y las definiciones que como gobernador no tenía por qué tomar, pero que como precandidato debe asumir. Será difícil, porque el proceso interno en el PRI no está resuelto y puede hacer eclosión, si no es bien manejado, en el Congreso. La relación de **Emilio Chuayffet** y **Manlio Fabio Beltrones** nunca fue muy tersa que digamos, y **Manlio** está lejos de haber abandonado sus aspiraciones. Las decisiones



que se tomen en el Congreso en este periodo ordinario abonarán o costarán en la precampaña y en la percepción del priismo. Alguna vez hemos dicho que el PRI debería definir cómo quiere jugar: si administrando su ventaja o manteniendo la ofensiva. Y eso va mucho más allá de una analogía futbolística.

A eso habrá que sumarle la decisión del Partido Verde y de Nueva Alianza. Entre muchos analistas se suele subestimar la fuerza de ambos. Y es verdad: en una elección muy abierta, con grandes diferencias entre el primero y el segundo, su participación se diluye. Pero no creo que hoy estemos en ese terreno, en la medida en que se vayan definiendo las candidaturas y la lucha interna en los partidos, vamos a asistir a una competencia más cerrada. El Verde y Nueva Alianza representan un porcentaje de votos pequeño, pero que no puede ignorarse, ambos mantendrán su registro y, si no hay mayoría legislativa a partir de 2012, sus diputados serán necesarios para quien gobierne. Y cuanto más cerrada sea la elección, más costosos resultarán para los grandes asegurarse esos tres o cuatro puntos que esos partidos pueden proporcionar. Insistamos en algo: para 2012 nada está dicho ni definido.

5.- Crisis económica.

La crisis económica sigue su curso y no ha tocado piso:

--El jueves presentará Barack Obama al congreso su plan anticrisis y por el empleo, pero con una cifra de 9.1% de desempleados que no baja.

--Las bolsas de valores son apenas el primer indicio del tamaño de la desconfianza en el desarrollo de la economía.

--El FMI sigue ajustando el PIB a la baja.

--La crisis de Grecia podría reventar el euro y dañar a la propia Unión Europea.



--Y lo peor de todo es que nadie tiene una solución del problema o cuando me nos un acercamiento a las soluciones. Por primera vez el mundo capitalista carece de salidas.

Desesperación

Arturo Balderas Rodríguez

La Jornada

El presidente Barack Obama hablará el jueves próximo en una sesión conjunta del Congreso estadounidense sobre la forma en que piensa resolver el asfixiante problema de desempleo que sufre su país. Se espera que exponga su plan para abatir el desempleo, que por ahora ronda 10 por ciento. En un ambiente cada vez más polarizado tendrá que tomar partido, ya que su neutralidad sólo ha favorecido al *status quo*.

Se espera que su discurso refleje de una vez por todas a quién beneficiarán sus políticas económica y social. Por un lado, quienes votaron por él han visto con desmayo que la esperanza de cambio prometido se diluye con cada decisión que toma, cediendo a las presiones de sus opositores más conspicuos, encabezados por los fanáticos del Tea Party. Salud, impuestos y medio ambiente, entre otros temas, han sido sacrificados en aras de un consenso nunca logrado. Por otro lado, hay quienes esperan que la política de chantaje de los conservadores acabe con la ya escasa voluntad del Presidente para el cambio prometido. El anuncio de menores impuestos, mayor reducción de la intervención gubernamental en la economía y menos regulaciones para contener la voracidad empresarial serían algunas de las declaraciones que a este grupo le gustaría escuchar y coronar así la ofensiva conservadora anunciada el mismo día en que Obama tomó posesión como primer mandatario. Por último, hay quienes temen que, de acuerdo con su política de consenso, el Presidente se inclinará nuevamente por una solución intermedia. Ésta no dejaría conforme a nadie, ya que prolongaría el *impasse* en que el país ha entrado desde hace varios meses, cuyo efecto más aparente es el deterioro



en el nivel de vida de la mayoría de la población, uno de cuyos aspectos es el alto nivel de desempleo.

Más de un economista de corte liberal ha reclamado al Presidente su falta de decisión para tomar medidas más drásticas para apuntalar la economía y evitar que entre en una nueva etapa recesiva. Mayores recursos destinados al sector de la construcción, especialmente el gasto en infraestructura, y mayores estímulos monetarios y fiscales a las clases medias y pobres forman parte de las propuestas de este grupo de especialistas.

Tal vez sea una de las últimas posibilidades que el Presidente tendrá para resarcir su deteriorada imagen dando la razón a quienes lo apoyaron en 2008 y terminando con las concesiones a las cada vez más draconianas medidas que sus opositores proponen para reducir el déficit, una de ellas el despido de decenas de miles de trabajadores federales.

Un trabajador público se arrojó desde la alcaldía de Costa Mesa, ciudad del sur del estado de California, cuando, al igual que la mitad de los trabajadores en el gobierno de esa ciudad, recibió la notificación de su despido, como parte de las medidas de austeridad impuestas por el gobierno local. Obama no debería ignorar que ello es sólo un ejemplo de la desesperación en que también viven otros millones de trabajadores.

6.- Artículo del día:

El problema y sus problemas

José Ramón Cossío

El Universal

En los días que corren, las noticias están dejando de serlo. Al leer los periódicos o al escuchar o ver los medios electrónicos, lo relevante de la información no es ya el hecho, sino la variación de su lugar de realización y de la cifra de muertos de los que se da cuenta. La diferencia entre un día y otro está en saber si los homicidios se dieron en un casino, en una prisión, en un retén o en un “encuentro”; si los fallecidos fueron tantos más o tantos



menos que durante el día anterior. Las palabras van vaciándose y dejan de significar, pero, sobre todo, de evocar aquello que con su uso se lograba. Hablar de crímenes y calificarlos (terribles, horrendos, dantescos, etcétera) está empezando a dejar de tener sentido.

Hacer listados de palabras para describir los hechos o recurrir a imágenes de contenido crecientemente violento está produciendo efectos sociales no deseados. El primero es la pérdida de conciencia de lo que se ve o escucha. El consumidor de noticias lo sigue siendo, pero deja de darle magnitud a lo que consume. Los hechos violentos dejan de tener sentido hasta convertirse en cotidianidad. La percepción parece ser que hay lo que hay, y que nada puede hacerse para remediarlo, pero hay que conocerlo. Un segundo problema se da con quienes no quieren enterarse más de lo que sucede en materia de violencia, pero como ésta todo lo engloba, terminan por no querer enterarse de nada. Lo que hay es lo que hay, no puede remediarse y no es necesario conocerlo. En tercer lugar, y para quienes las palabras siguen significando algo, su uso, su reiteración, generan o pueden generar una condición prácticamente monotemática, como si la violencia fuera el único (o casi el único) elemento de la realidad respecto del cual vale la pena reflexionar.

Lo peligroso de estas formas de proceder en segmentos cada vez más extensos de la población es que se está provocando un enorme y peligroso reduccionismo de los campos social y político. Paralelamente, se está permitiendo una amplia y poco controlada operatividad en ellos y, particularmente, en el ámbito económico.

Al concentrarse el objeto noticioso en la violencia, el imaginario colectivo en mucho queda atrapado por él. Lo preocupante no es hablar del tema, pues desde luego requiere entenderlo para actuar mejor a como lo venimos haciendo. Lo que resulta cuestionable es dejar de hablar de todo lo demás.

Si lo vemos desde el punto de vista de la dominación o de las hegemonías, al hablar sólo de la violencia, de su dolorosa numeralía,



callamos en todo lo demás. Supongamos que en los años siguientes se vence a la delincuencia organizada de manera radical. En ese momento será mucho lo que habrá que construir. Temas como adecuada representación política, acciones públicas admisibles, modelos de tributación, formas de construcción ciudadana, intervención estatal, pacto federal, control de poderes privados, inserción nacional en el mundo o adecuada educación, por abreviar, tendrán que ser resueltos en ese momento. ¿Vale la pena esperar “la victoria” para comenzar a enfrentar lo que resulte de la “guerra” que estamos sufriendo?

Una visión táctica, que no estratégica del problema, es subordinar todo a la consecución de la victoria, no sólo por parte de las autoridades, sino también por la sociedad. Así, una vez ganada la “guerra”, comenzaría la reconstrucción. El equívoco parte aquí, claramente, de la utilización del término guerra y de la necesaria dirección que impone entre ganar o perder.

Una visión fáctica y, simultáneamente, estratégica del asunto consiste en entender que la realidad en la cual se actúa se está modificando completamente con motivo de las mismas actuaciones guerreras. Aquello que haya de “encontrarse” al final de la “guerra” no será únicamente la paz, sino una sociedad, un Estado, una economía, unos símbolos, unos dolores completamente nuevos y, en modo alguno, reducibles a una perfecta y pura paz. Si estamos en un proceso de “guerra” (no discuto aquí este aspecto), más vale acompañar tan peligroso intento con las reflexiones más amplias posibles acerca de todo lo que resulte posible hablar. No sea que por no hacerlo al final del proceso nos encontremos con una paz (¿romana?, ¿porfiriana?) que se limite a la eliminación de la guerra y no resulte como ahora la estamos imaginando.

Twitter: @JRCossio

Ministro de la Suprema Corte de Justicia

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx



<http://oficiodekafka.blogspot.com>

---0---